

# NOTAS PARA LA BIOGRAFIA DE CUATRO BOTANICOS BOGOTANOS DEL SIGLO XIX

por

Santiago Díaz Piedrahita<sup>1</sup>

## Resumen

**Díaz-Piedrahita, S.:** Notas para la biografía de cuatro botánicos bogotanos del siglo XIX. Rev. Acad. Colomb. Cienc. 20(76): 111-119, 1996. ISSN 0370-3908.

Se presenta una síntesis biográfica de Francisco Bayón Fernández (1817- 1893), José Jerónimo Triana Silva (1828-1890), Carlos Cuervo Márquez (1857-1930) y Santiago Cortés Sarmiento (1854-1924)

**Palabras claves:** Botánica - historia - Colombia - F. Bayón - J. Triana - C. Cuervo - S. Cortés.

## Abstract

Biographical notes on Francisco Bayón Fernández (1817-1893), José Jerónimo Triana Silva (1828-1890), Carlos Cuervo Márquez (1857-1930) and Santiago Cortés Sarmiento (1854-1924) are presented.

**Key words:** Botany - history - Colombia - F. Bayón - J. Triana - C. Cuervo - S. Cortés.

La Ciencia en Colombia ha tenido un desarrollo relativamente armónico y está fundamentada en una tradición marcada por tres momentos fundamentales y por tres figuras que les dieron vida. El primero de ellos lo constituye la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada, empresa que sirve como punto de partida y que tiene como figura central a **José Celestino Mutis**; el segundo momento corresponde a la realización de la Comisión Corográfica de los Estados Unidos de

Colombia y su figura principal es **Agustín Codazzi**; el tercer momento no está tan bien delimitado como los anteriores, pero corresponde a la institucionalización de la ciencia, y tiene una figura central en lo que a las ciencias naturales se refiere; se trata de **Enrique Pérez Arbeláez**. En estos tres momentos fundamentales y durante los interregnos participaron varios naturalistas bogotanos, quienes contribuyeron en diferente medida a ese desarrollo. En esta oportunidad nos referiremos a cuatro de ellos, aunados por varios factores, entre ellos el de haber publicado al menos un libro relativo a la botánica.

<sup>1</sup> Miembro de número de las Academias Colombiana de Ciencias Exactas Físicas y Naturales y Colombiana de Historia.

De los cuatro personajes que hoy nos ocupan, dos nacieron en la primera mitad del siglo XIX y se formaron como médicos y botánicos, destacándose el primero como catedrático y el segundo como gran cultor de la que **Linneo** llamara la "ciencia amable"; los dos últimos nacieron en la segunda mitad del siglo y tienen en común haber sido miembros fundadores de la Academia Colombiana de Historia. Son nuestros protagonistas **Francisco Bayón Fernández**, **José Jerónimo Triana Silva**, **Carlos Cuervo Márquez** y **Santiago Cortés Sarmiento**.

### Dos médicos naturalistas. Bayón y Triana

El doctor **Francisco Bayón Fernández** nació en Bogotá en enero de 1817. Pocas luces tenemos en relación con su infancia y juventud. Por **Florentino Vezga**, quien fuese su discípulo, sabemos que su padre era un inteligente abogado que falleció cuando el futuro médico y naturalista contaba apenas con tres años de edad, circunstancia que le dejó pobre, sin hermanos y sin protectores. No obstante, por su inclinación al estudio y sobre todo por su dedicación y constancia, logró sobreponerse a estas adversidades obteniendo una beca en el Colegio Mayor de San Bartolomé. **Vezga** lo señala como un ejemplo "*de lo que pueden la inclinación al saber y la perseverancia en buscar los medios de alcanzarlo, en lucha con los obstáculos que opone la adversidad y que multiplica con frecuencia la mala organización de la enseñanza*". **Bayón** descubrió su inclinación a la botánica, asistiendo quizás por curiosidad a la cátedra que dictaba **Francisco Javier Matís**, comisionado para tal efecto por el gobierno en el Colegio de San Bartolomé de Bogotá. Retirado **Matís** le reemplazó en las lecciones de botánica el sacerdote tulueño **Juán María Céspedes**. Sabemos que estas cátedras duraron poco tiempo; sin embargo, nuestro personaje ya estaba picado por el virus de la botánica y "*a fuerza de constancia y de paciencia*" aprovechó las enseñanzas impartidas tanto por el ya anciano pintor como por el clérigo vallecaucano. Vale la pena recordar como **Matís**, debido a su formación empírica y eminentemente práctica, se había refugiado en el sistema sexual de clasificación de **Linneo**, único método que había conocido a fuerza de hacer disecciones de flores y de dibujarlas. Este sistema había dado paso a los de tipo natural como los de **De Candolle** y **Jussieu**. **Céspedes** también se había formado como autodidacta de la botánica en el sistema linneano, pero había tenido que modernizar sus conceptos por exigencia de los estudiantes bogotanos, circunstancia que no logró superar el pintor de Guaduas y que ocasionó en 1830 su retiro de la cátedra, cuando reemplazaba al titular.

**Bayón** perseveró en el estudio de las plantas y compartió más de una excursión por los alrededores de la capital con **Matís** y con **Céspedes**. Al morir este último, quedó como único depositario de la botánica tradicional el anciano pintor, quien aunque pobre y agobiado, no se negaba a acompañar al entusiasta joven en sus recorridos botánicos, algunos de ellos compartidos con otro aspirante a médico y también entusiasta botánico, el futuro doctor **Triana**. Célebre es la anécdota relatada tanto por **Vezga** como por **Triana**, de acuerdo con la cual los discípulos en más de una oportunidad debieron cargar en sus espaldas al senecto pintor en los ascensos y en los pasos difíciles, con tal de garantizar sus enseñanzas, debiendo esperar con paciencia a que acudieran a su cansada memoria los nombres de las especies que iban encontrando al paso y que el anciano se esforzaba en recordar.

**Bayón** no se contentó con estas lecciones de tipo práctico, que de hecho ya constituían una buena base, y encargó a Europa varias obras necesarias para complementar su formación y perfeccionar sus conocimientos. Fue en esta forma como **Céspedes** y **Bayón** tomaron conocimiento de nuevas orientaciones y conceptos que introdujeron a través de la cátedra en los colegios de San Bartolomé y del Rosario. Es a partir de ellos que se implantan disciplinas tales como la fisiología y la patología vegetales y se da un nuevo enfoque a la anatomía de las plantas. A **Bayón** se debe también la innovación de introducir el estudio de la Filosofía Botánica, obra que constituye uno de los pilares de la nomenclatura vegetal. Los deberes contraídos como profesor y las exigencias de la juventud sirvieron al catedrático bogotano de poderoso estímulo para avanzar en sus conocimientos y superar con creces a quienes habían sido sus maestros.

Aunque se graduó en 1842 en la Universidad Central, cuando el Congreso de 1841 expidió la ley que reglamentaba el ejercicio de la medicina, **Bayón** aparece en la lista de los facultativos autorizados que podían ejercer dicha profesión por estar incorporados en la Facultad de Medicina; el joven médico se desempeñó con éxito en este campo, no solo como académico, sino como facultativo en el Hospital de Caridad y en el de San Vicente de Paúl; igualmente se desempeñó en cargos públicos como el de vacunador oficial; no obstante, más que como galeno, se le recuerda como catedrático de larga data y profesor de clínica que ganó el respeto y admiración de sus discípulos, tanto de la Universidad Nacional y de los establecimientos oficiales, como de los del Colegio Independencia, institución particular que funcionaba en 1858, y entre quienes debemos destacar a

los integrantes de la Sociedad Caldas, de la que hacían parte, además del profesor de botánica, sus seis discípulos entre los cuales se contaban **Liborio Zerda** y **Florentino Vezga**; esta Sociedad dió paso en 1859 a la célebre Sociedad de Naturalistas Neogranadinos, hecho ocurrido durante un ascenso de sus integrantes al cerro de Monserrate en compañía del profesor de mineralogía y química, don **Ezequiel Uricoechea**. Esta agrupación de personajes interesados en impulsar la ciencia se constituye en la primera sociedad científica funcional existente en nuestro medio, por ser la primera en dejar un testimonio escrito de sus realizaciones, las "Contribuciones de Colombia a las ciencias y a las artes".

Reorganizada en 1867 la Universidad Central bajo el nombre de Universidad Nacional, **Bayón** se vinculó a ella y entre las cátedras que regentó, además de la de botánica, están la de jilolofía y la de farmacognosia. Su labor se encaminó a la organización y dirección de la Escuela de Ciencias Naturales. Además de numerosísimas referencias en los Anales de la Universidad Nacional, como testimonio escrito de su labor pedagógica e investigativa nos quedó el libro titulado: "Ensayo de Jililofía colombiana o clasificación y descripción de las maderas colombianas", obra publicada en 1871 y presentada en la Exposición Nacional organizada para conmemorar el 20 de julio de dicho año; la misma es fruto de la experiencia alcanzada en la cátedra y es a la vez el resultado de un trabajo investigativo ordenado por la Rectoría de la Universidad, en lo que hoy podríamos denominar un proyecto de investigación. En este libro se analizan cuidadosamente algunas maderas recolectadas en buena parte del territorio colombiano. De su labor docente queda como recuerdo un álbum que contiene 47 acuarelas hechas por 29 de los 30 alumnos de la Escuela de Ciencias Naturales entre 1869 y 1870. Quizás su discípulo más aventajado fue **Ceferino Hurtado**, también médico y botánico y quien le colaboró como secretario en la Escuela entre 1870 y 1875; **Hurtado** como testimonio de su labor investigativa y docente nos legó un libro de carácter general titulado "Compendio de Botánica Elemental", obra bastante completa y de índole general publicada en Curaçao por encargo del gobierno holandés; además de la parte descriptiva, no muy original, pero sí muy bien sintetizada, se agrega un capítulo donde se hace énfasis en las plantas de las colonias holandesas del Caribe y de la flora del norte de Suramérica. También discípulo aventajado fue **Pedro María Ibáñez**, quien dedica sus "Memorias para la historia de la medicina en Santafé de Bogotá" a los miembros del jurado examinador de grado profesional, doctores **Jorge Vargas**, **Manuel Plata Azuero**, **Francisco Bayón** y **Proto Gómez**.

Señala **Ibáñez** que **Bayón** pertenecía a la Sociedad Médica y de Ciencias Naturales de Bogotá, en cuyo órgano, así como en otras publicaciones periódicas de la ciudad dio a conocer varios escritos sobre las plantas útiles y medicinales de la flora colombiana, además de varios otros escritos que permanecían inéditos por 1884. Entre los aparecidos cita los titulados: "La esponjilla, *Momordica balsamica*", "Jacaranda *mimosifolia*", "El Manzanillo", "La Familia de las Ericáceas", "La Necha", "El Curare", "*Anacardium rhinocarpus*", "El Cedrón", "El Hachón", "El Palo Santo", "*Espigalia hamelloides*" y "Persea *gratissima*".

**Bayón** se desempeñó como Botánico Consultor del Gobierno Nacional en varias oportunidades; como tal le correspondió evaluar la labor adelantada por **Triana** como botánico de la Comisión Corográfica. Su concepto, expresado en 1856, es bastante objetivo y elogia la labor de quien fuera su compañero en algunas de las excursiones realizadas con **Matfs**. Igualmente entre quienes prestaron servicios al Gobierno durante la guerra como cirujanos del Ejército encontramos al Dr. **Bayón**, quien en 1876 hizo parte de la Comisión de médicos enviados por el Gobierno para aliviar los heridos y enfermos del campamento de "Garrapata". Fue Presidente de la Junta General de Beneficencia y tuvo a su cargo el manejo de los fondos destinados al mantenimiento de los asilos de indigentes.

**Ibáñez** describe a su maestro como "hombre de severa virtud y de costumbres austeras. Modesto hasta la exageración, si cabe exageración en la modestia, pasa su vida dedicado al estudio, a la enseñanza y al ejercicio de su profesión. Goza con justicia de la estimación pública y del respeto y aprecio de sus profesores". La muerte sorprendió a **Bayón** en septiembre de 1893.

Al momento de su muerte, **Bayón** era el decano del cuerpo médico bogotano y se le reconocía como un varón justo y cristiano que honraba con sus virtudes a la sociedad capitalina. **Antonio Triana**, el hijo menor del botánico bogotano, vivía por entonces en Bogotá y era alumno del Colegio del Rosario. La Academia de Medicina le solicitó al joven **Triana** decir unas palabras en nombre de su padre durante las exequias realizadas en la Iglesia de San Francisco. **Antonio** dijo: "Señores. Ni mi edad, ni mi carácter de estudiante me autorizan para ocupar esta tribuna. Pero si mi padre el Sr. José Triana viviera y se hallara presente en esta triste ceremonia, estaría despidiendo aquí, públicamente a quien fue su maestro y su cariñoso amigo. Dios dispuso que mi padre partiera antes que su anciano preceptor, murió en tierra que no

me atrevo a llamar extranjera, porque en ella fue estimado y querido y porque en ella me tocó ver la luz primera; pero jamás olvidó mi padre a Colombia y a sus amigos, y enseñó a sus hijos a querer esta patria y estimar a sus ciudadanos distinguidos. El doctor Bayón ya se ha encontrado en la eternidad con su antiguo discípulo y amigo. El hijo de Triana procura pagar en nombre de su padre una deuda de agradecimiento, de estimación y de cariño”.

Sin duda el mayor de los botánicos sistemáticos colombianos ha sido **José Jerónimo Triana Silva**. Este calificativo está fundamentado ampliamente tanto en la calidad como en la magnitud de su obra. Nació **Triana** en Bogotá el 22 de mayo de 1828 en el hogar formado por el notable educador **José María Triana Algarra** y por **Josefa Paula Silva**, siendo el quinto hijo de una numerosa familia que por diversas razones ha ocupado un lugar destacado en muchos aspectos de la vida nacional. De su primera infancia poco se conoce. Sus estudios los realizó en el famoso “Colegio del Espíritu Santo”, plantel fundado y dirigido por quien luego sería su buen amigo y dos veces cuñado, el destacado educador y hombre público **Lorenzo María Lleras**. En este mismo colegio **Triana** fue profesor de varias asignaturas y Director Adjunto.

**Triana** no fue ajeno a la política ni al arte, pero poco a poco se fue alejando de estas actividades para dedicarse en forma casi exclusiva al estudio de la medicina, y como accesorio de esta al profundizamiento de la botánica. Durante su época de estudiante entabló amistad con el ya anciano y casi ciego **Francisco Javier Matís**, último superstite de la Expedición Botánica, a quien visitaba en el Molino del Cubo para recibir orientaciones y conocimientos, que como más tarde diría, “*eran los últimos fulgores de una lámpara que se apaga*”. Como ya se indicó, muchas de estas visitas y algunas de las pequeñas excursiones fueron compartidas con **Francisco Bayón**. Cuando contaba 24 años de edad, y luego de cumplir con las normas exigidas por el Colegio Médico de Bogotá, **Triana** obtuvo en diciembre de 1852 el título respectivo. Años más tarde obtendría en París la licencia para ejercer la medicina en Francia. Sin embargo sólo en forma ocasional desempeñó esta actividad tanto en Colombia como durante su larga residencia en París. A pesar de ello, nunca abandonó del todo su profesión inicial y siempre mostró interés por las ciencias de la salud, por su innovación y por la introducción de nuevas sustancias y drogas de origen vegetal que pudieran contribuir al alivio del dolor y al combate de las enfermedades.

La botánica le absorbió, razón por la cual dedicó la mayor parte de su existencia a esta ciencia. Sus primeros

escritos corresponden a artículos divulgativos sobre la utilidad de algunas plantas los cuales aparecen a partir de 1850 en “El Día” y desde 1852 en “El Neogranadino”. Al ser organizada la Comisión Corográfica, **Agustín Codazzi**, por insinuación del pintor **Carmelo Fernández**, sobrino del General **Páez** y quien había trabajado con el geógrafo en los levantamientos cartográficos de Venezuela, le invitó a participar en la misma como responsable de la parte botánica. Su incorporación a esta importante empresa ocurrió el 10 de diciembre de 1850. La misión a él asignada era la de coleccionar, examinar, clasificar y dar nombre a las plantas encontradas en las distintas regiones. Los recorridos realizados por **Triana** como botánico de la Comisión pueden ser resumidos así:

Durante 1851 cubrió las llamadas provincias del norte (norte de Cundinamarca, Boyacá, Santander, Norte de Santander y sur del Cesar). En desarrollo de este viaje se encontró en Ocaña con **Louis Joseph Schlim**; allí este último recolectaba plantas por encargo de **Jean Jules Linden**, botánico que había visitado el país hacía algunos años. Trabaron amistad y trabajaron juntos en los alrededores de esta población; por insinuación de **Schlim**, **Triana** inició con el botánico luxemburgués y director del Jardín Zoológico de Bruselas el intercambio de duplicados de plantas por libros, obras que serían fundamentales para complementar su formación científica. En compañía de **Julius von Warscewicz** y durante la segunda mitad del año, recorrió los alrededores de Bogotá, el suroeste de Cundinamarca, parte del Tolima, el Quindío y el Valle, llegando hasta Buenaventura. **Warscewicz** prosiguió por vía marítima hacia Guayaquil en tanto que **Triana** regresó a la capital.

Durante 1852 y junto con el equipo de la Comisión recorrió el suroeste de Cundinamarca, las llanuras del Tolima, las montañas del Quindío, Risaralda y Caldas y el sur de Antioquia; el regreso a Bogotá se hizo por la vía de Guaduas. La parte final de este año fue destinada a la organización de las colecciones; no obstante, hizo algunas salidas a los alrededores de la Capital en compañía de **Isaac Farwell Holton**, quien por la época realizaba un recorrido por el país tanto en plan de observación como a la búsqueda de plantas.

En el curso de 1853 la Comisión llevó a cabo el viaje más interesante desde el punto de vista botánico. El mismo abarcó el suroeste de Cundinamarca, los llanos del Tolima, los Andes del Quindío, el noroeste del Valle, la mitad sur del Chocó, incluida la travesía de la Cordillera Occidental, la Costa del Pacífico desde la desembocadura del río San Juan hasta Tumaco, los Andes de Nariño incluyendo las

altiplanicies de Túquerres y Pasto y el ascenso a los volcanes de Cumbal y Azufral. El regreso a Bogotá se hizo por Popayán y Cali atravesando nuevamente el Paso del Quindío y los llanos del Tolima.

En 1854 recorrió los alrededores de Bogotá en compañía de **Hermann Karsten**, luego de lo cual se dirigieron por Ibagué al Paso del Quindío para posteriormente bajar hasta Cartago. **Karsten** prosiguió su viaje hacia Ecuador en tanto que **Triana** regresó a Bogotá. Hacia la mitad del año **Triana** debió incorporarse al Ejército del Sur bajo el comando del General **José Hilario López**, participando así en la contienda civil ocasionada por el golpe de cuartel dado por el General **José María Melo**. Destinado al Alto Valle del río Magdalena, aprovechó oportunamente los altos de la tropa para herborizar las vertientes del suroccidente de Cundinamarca.

Durante 1855 y ya retornada la normalidad se dedicó con intensidad a herborizar en los alrededores de Bogotá y en las dos vertientes de la Cordillera Oriental en territorio de Cundinamarca y Meta, incluidos el curso del río Sumapaz hasta casi sus fuentes, la provincia del Guavio hasta los Farallones de Medina y los llanos de San Martín. La excursión al Meta y zonas aledañas de Cundinamarca fue compartida con **Karsten** quien ya había regresado del Ecuador. Durante su recorrido por Colombia el naturalista alemán entabló buenos nexos de amistad con **Triana**. Fruto de esta relación es la publicación conjunta de varios géneros y especies aparecidos inicialmente en un folleto publicado por **Triana** en Bogotá y luego redescritos por **Karsten** en la revista *Linnaea*.

El año de 1856 fue destinado por **Triana** al ordenamiento, clasificación y determinación de las numerosas plantas que constituían su herbario, así como a la preparación de las series de duplicados (algo más de 35.000 exsiccados) que serían llevados a Europa y a la elaboración de las etiquetas y de los respectivos catálogos. Su viaje al Viejo Continente se produjo a comienzos de 1857, habiendo sido aprovechadas las primeras etapas del mismo para recoger plantas en las riberas del río Magdalena a partir de Ambalema. En Cartagena embarcó con destino a Inglaterra y de allí pasó a Francia.

Como consecuencia del trabajo adelantado durante los viajes atrás reseñados, el botánico bogotano conformó un riquísimo herbario de cerca de 60.000 exsiccados correspondientes a casi 8.000 números de colección. El 1º de septiembre de 1856 y en cumplimiento de los contratos suscritos hasta la fecha como integrante de la Comisión Corográfica, hizo entrega formal al Gobierno de la primera serie del herbario con su respectivo catálogo, el cual fue

datado simbólicamente el 20 de julio del mismo año. El herbario estaba ordenado en 38 volúmenes debidamente clasificados de acuerdo con el sistema de **Endlicher**. En las 196 páginas del catálogo se proporciona información relativa a la familia, el género y en muchos casos la especie de cada planta, así como a los nombres vulgares, usos y aplicaciones de muchas de las especies.

Cumplidos cabalmente sus compromisos y culminados sus estudios y trabajos, **Triana** optó por dirigirse a Europa con el fin de perfeccionar sus conocimientos botánicos. Para lograr este fin suscribió un nuevo contrato con el gobierno granadino, esta vez para realizar en el término de dos años, con base en sus datos de campo y en sus colecciones y con la ayuda de los herbarios europeos, un libro sobre las plantas útiles del territorio colombiano. El contrato suscrito en julio de 1855 fue firmado con el convencimiento de que la flora colombiana era ampliamente conocida y que en Europa se disponía de publicaciones recientes sobre la misma. El viaje se realizó con una demora de casi dos años. Una vez instalado en París entró en contacto con destacados naturalistas del Museo de Historia Natural entre quienes ganó merecida fama como experto en la flora tropical de Suramérica; con varios de ellos entabló nexos de amistad. La más importante de estas relaciones fue la entablada con **Joseph Decaisne**, quien además de colaborar ampliamente, influyó en muchas de sus decisiones, entre ellas la de enfrentarse al reto de elaborar una flora de Colombia, requisito previo para poder redactar cualquier libro sobre las plantas útiles. Además su herbario estaba lleno de novedades taxonómicas que era necesario dar a conocer a la comunidad científica internacional.

Superados muchos obstáculos debidos a la distancia, la dificultad y demora en las comunicaciones, los cambios de gobierno y las contiendas civiles, consiguió las necesarias prórrogas y modificaciones del contrato inicial y abocó en asocio con **Jules Emile Planchon** la elaboración de la flora. Mientras se resolvían los problemas pertinentes a su contrato con el gobierno colombiano y a la publicación de la obra que luego aparecería con el título de "Prodromus florae Novo Granatensis", preparó, también en colaboración con el botánico de Montpellier, una completa Memoria sobre las Gutíferas, obra aparecida en 1861 y un trabajo sobre las brácteas de las Marcgraviáceas publicado en 1862. El Prodromus concluyó de editarse entre 1863 y 1867, cuando se terminó de publicar la parte relativa a la criptogamia, la cual había sido encargada a destacados especialistas.

En lo que respecta a las plantas útiles, **Triana** publicó varios artículos sobre el tema, siendo el más completo e

interesante el aparecido en 1859 bajo el título de "Plantes usuelles de la Nouvelle Grenade". Aparte de las obras señaladas y de numerosos artículos publicados individualmente o en asocio con **Planchon**, elaboró dos trabajos básicos sobre la familia de las melastomatáceas, uno relativo a su clasificación (*Dispositio Melastomatacearum*, 1865) y el otro, una excelente monografía (*Les Melastomacées*, 1871), quizás su mayor obra botánica. Además y mediante el sistema de suscripción logró publicar en lujosa edición un estudio sobre la quinina (*Nouvelles études sur les quinquinas*, 1872).

En 1882 y luego de múltiples e insistentes gestiones, tuvo por fin la oportunidad de hacer la revisión e identificación en Madrid de las láminas de la Expedición Botánica de **Mutis**, las cuales en un tiempo record clasificó por familias, tribus y géneros siguiendo el sistema de **Endlicher**. Las mismas fueron agrupadas en carpetas, llevando cada una el número del género e incluyendo en su interior las especies representadas en cada caso. Además de catalogar las láminas, elaboró un índice y determinó a nivel de especie cerca del 30 % de ellas. Ya en 1866 había estado en Madrid haciendo gestiones al respecto, y en 1867 con la colaboración del médico **Eugenio Rampon** - quien años antes se había desempeñado como profesor en Bogotá, contribuyendo con decisión a la enseñanza de las ciencias naturales y médicas, ya en el laboratorio, y en el anfiteatro en su calidad de profesor, ya en la cabecera de los enfermos en el Hospital de Caridad - fotografió en 33 planchas las láminas de las quininas con las cuales ilustró la obra atrás citada.

Fiel a su formación médica, **Triana** aplicó muchos de sus conocimientos y observaciones de tipo etnobotánico en la elaboración de productos terapéuticos entre los cuales alcanzaron alguna popularidad el "Jarabe Triana", suave y eficaz antitusivo, el "Emplastro Andino" y el "Poudre Colombienne", polvo dentífrico para conservar y blanquear la dentadura. Fabricó además vino quinado y ensayó la producción de un vino estimulante con coca. Algunos de estos productos fueron patentados y el producto económico de los mismos le permitió sobrevivir complementando sus ingresos y enjugando los gastos generados por su numerosa familia. Aparte de lo anterior, dio a conocer bajo la denominación de "Verde Triana" a un colorante empleado por los indígenas de Cundinamarca, Boyacá y Nariño para teñir ruanas, mantas y bayetas. También promovió el uso de la coca como anestésico y contribuyó al descubrimiento de nuevos alcaloides como la Cinchonamida y la cocaína.

Siempre mostró interés en la propagación e incorporación al cultivo de especies útiles, especialmente

las quininas y las remijias, de las cuales proporcionó semillas para diversos ensayos en Argelia y en la India. Estos esfuerzos en descubrir y aprovechar nuevas sustancias le hicieron acreedor a premios y distinciones; de ellos el más notable fue el "Gran Premio" obtenido en la Exposición Universal de París de 1867, certamen en el cual exhibió su herbario destacando las especies medicinales e industriales y mostrando las amplias posibilidades de las fibras entretejidas.

Además de científico, **Triana** tuvo éxito como Cónsul General de Colombia en París, cargo que ocupó desde 1784 hasta su muerte acaecida el 31 de octubre de 1890. Simultáneamente con las labores del Consulado, dirigía la Biblioteca Escolar Suramericana, colección en la cual se editaron libros de diversa índole, entre ellos varias obras didácticas de la autoría de su padre. También colaboró en la edición de los resultados de la Comisión Corográfica, y por iniciativa propia organizó en tres oportunidades el Pabellón Colombiano en las Exposiciones Universales realizadas en París, a la vez que llevó la representación nacional en múltiples eventos culturales, congresos científicos y exhibiciones hortícolas.

Por la calidad y la magnitud de su obra, es **Triana** el más importante botánico sistemático colombiano de todos los tiempos. Su herbario es tal vez la colección más importante realizada en Colombia, ya que sin ser la más abundante en número de ejemplares, incluye una rica muestra de la flora colombiana. No obstante, la importancia de **Triana** como botánico no estriba en el número y la calidad de sus colecciones, sino en su notable capacidad de trabajo, en sus bastos conocimientos, en su juicio crítico, en la calidad de sus observaciones y en sus publicaciones. De los géneros y especies por él descritas, muy pocas han caído en la sinonimia; sus trabajos sobre botánica aplicada siguen teniendo vigencia y sus trabajos taxonómicos son colosales.

Cumplida satisfactoriamente su labor botánica, recompensada con distinciones, premios y condecoraciones, y lo que es más importante, aceptada por parte del mundo científico e intelectual, **Triana** cambió la vida austera del científico, por la vida social del diplomático; este hecho le permitió depender de ingresos fijos y suficientes, con lo cual pudo proporcionar una adecuada educación a sus hijos y gozar finalmente del bienestar que merecía tras una larga vida de austeridad y de no pocas privaciones.

A finales del siglo XIX y en el inicio del presente siglo se publicaron varias obras botánicas y algunas geografías con interesantes capítulos dedicados a la descripción de la vegetación de nuestra patria. Se mantenía así la tradición

de estudiar la naturaleza por parte de científicos o naturalistas que en más de un caso podríamos calificar como aficionados; sin embargo, dichos autores tienen el mérito, aparte de la calidad de sus escritos, de haberse esforzado en arraigar el cultivo de las ciencias, en un país agobiado por las conmociones civiles y por la inestabilidad política. Es en esta etapa en la que se desempeñan los dos personajes que completan nuestra reseña.

### Dos naturalistas por accidente. Cuervo y Cortés

Descendiente en línea directa de **Rufino Cuervo** y de **José Ignacio de Márquez**, **Carlos Cuervo Márquez** estaba llamado a convertirse en político y hombre público, como en efecto sucedió con el transcurso de los años. Lo que posiblemente jamás sospecharon sus padres, **Luis María Cuervo** y **Carolina Márquez** es que uno de sus hijos publicara algún día un libro titulado "Tratado elemental de Botánica", obra aparecida en 1913 y en la que además de varios capítulos de índole general y obviamente basados en otras obras, se destacan interesantes observaciones de primera mano sobre la distribución de las especies vegetales, sobre sus nombres vernáculos y sobre los usos populares dados a muchas de ellas en nuestro medio.

**Cuervo Márquez** nació en Bogotá el 2 de agosto de 1857, aunque en algunas obras aparece como fecha de su nacimiento el 1° de julio. Dadas su formación cultural y su capacidad intelectual pudo desempeñarse con igual éxito en los cargos públicos y en el periodismo. Además alcanzó el grado de General por su desempeño como militar en las contiendas civiles. De esta personalidad polifacética nos interesa recordar hoy, no al político que ocupó en propiedad o como encargado varios ministerios como los de Instrucción Pública, Relaciones Exteriores, Gobierno y Guerra, o la Gobernación de Cundinamarca y su Secretaría de Gobierno, ni al parlamentario que ocupó una curul en el Congreso de la República o una silla en la Asamblea de su Departamento; tampoco al diplomático que representó a su país ante la Santa Sede o ante Gobiernos como los de Argentina, Brasil, Venezuela, Cuba y México, ni al periodista que dirigió "El Imparcial" o "El Nuevo Tiempo"; tampoco al académico fundador de la Comisión de Historia y Antigüedades Patrias y Presidente de la Academia Colombiana de Historia. A quien queremos recordar es al estudioso que a pesar de sus múltiples ocupaciones, tuvo tiempo para cultivar la botánica y para incursionar en la geología, la arqueología y la etnografía, gracias al germen recibido en la Escuela de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional, en cuyas aulas encontró el estímulo necesario a su vocación de estudioso de la naturaleza, estudio que emprendió con entusiasmo desde su juventud y que continuó en el transcurso

de su vida, alternándolo con las campañas militares y con el desempeño de los cargos públicos y del servicio diplomático.

Este antecedente nos explica claramente, como un historiador erudito pudo escribir obras tales como "Prehistoria y Viajes", libro publicado en Bogotá en 1893 y reeditado en Madrid en 1920 bajo el título de "Estudios arqueológicos y etnográficos". Dicho libro en su versión corregida y aumentada recoge interesantes observaciones sobre San Agustín, Tierradentro, los indígenas paeces, los llanos orientales, la etnografía, el régimen altimétrico de la flora y las principales características de las civilizaciones chibcha y tairona. Igualmente interesante es el folleto "Las conmociones geológicas de la Época Cuaternaria en la Sabana de Bogotá y sus alrededores", publicado en 1923. Además de las obras atrás citadas son destacables sus artículos sobre el origen de los chibchas o sobre la etnografía americana.

**Carlos Cuervo Márquez** falleció en México el 11 de septiembre de 1930, cuando se desempeñaba como embajador ante dicha nación.

El último de nuestros personajes es el ingeniero y naturalista **Santiago Cortés Sarmiento**, quien nació en Bogotá el 1° de mayo de 1854 en el hogar formado por **José del Carmen Cortés** y **Pia Sarmiento**. De sus primeros años pocas noticias tenemos, salvo que fue su institutor el pedagogo **Casimiro Figueroa**; su educación se complementó en el Seminario Conciliar de Bogotá, donde alcanzó una buena educación humanística, destacándose como el más aventajado discípulo de griego y de latín de **Rufino José Cuervo**. Aficionado a las ciencias naturales, asimiló con facilidad cuanto texto llegó a sus manos, incluyendo obras en alemán, idioma que llegó a dominar. En 1874 ingresó a la Escuela de Ciencias Naturales donde cursó química, botánica, zoología, geología y mineralogía. Por un tiempo montó un laboratorio químico y promovió una Sociedad de Química e Historia Natural. También cursó Ingeniería en la Universidad Nacional.

Dadas sus dotes intelectuales y su capacidad, **Cortés** se desempeñó con éxito como catedrático de Historia Universal en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario de Bogotá y de Ciencias Naturales en el Seminario de Pamplona donde residió algunos años. En 1889 fue nombrado Rector del Colegio San Simón de Ibagué. De regreso a Bogotá se destacó como botánico y como lingüista. También ejerció la cátedra en las Facultades de Medicina e Ingeniería y en la Escuela de Comercio. Hizo también parte de la Oficina de Longitudes como fundador, y merced a sus conocimientos fue designado

para hacer parte de la Comisión de Límites con Venezuela, hecho que le dió oportunidad de recorrer bastas regiones fronterizas, particularmente la Guajira, las selvas del Catatumbo, el curso de este río y de algunos de sus afluentes, oportunidad que le permitió hacer interesantes observaciones que aplicó en sus publicaciones. Viajó además por el Quindío, el Tolima y el nororiente de Cundinamarca llegando hasta Mámbita y Medina.

Como botánico **Cortés** publicó un interesante libro que alcanzó dos ediciones (1897 y 1905) y en el cual sobresalen sus dibujos realizados en acuarelas tomadas del natural, sus observaciones sobre la utilidad terapéutica e industrial y una completa lista de fitónimos usados en el país. Se ha dicho que nuestro personaje copió la mayor parte de su información de las etiquetas del herbario de **Triana**, por coincidir muchos de sus datos; estas coincidencias se deben a que, como lo indica el propio **Cortés**, la parte industrial de su obra está escrita:

*“ ya sobre observaciones personales tomadas de nuestro herbario sobre las maderas, las fibras textiles y las substancias tintóreas; ya sobre estos datos sacados de los Botánicos que han estudiado nuestra flora como Humboldt y Bonpland, Kunth, Karsten, André, Weddell, Seeman, Triana, Bayón y otros: y de los que han escrito sobre las demás Floras Americanas, y al hecho de haber utilizado como base para el índice de nombres vulgares el “Vocabulario” que nuestro sabio compatriota Triana dejó en la Biblioteca Nacional de Bogotá pero que se ha corregido y aumentado notablemente con nuestros trabajos personales. No son nuestros índices copia inconsistente de otros libros.”*

Haciendo una evaluación podemos afirmar que la Flora de **Cortés** proporciona datos originales y que su enfoque es bastante propio, aunque sí se valió y en gran medida de la información acopiada por **Triana** y que estuvo en sus manos. Sus herbarios no tienen punto de comparación. Mientras el de **Triana** corresponde a una obra netamente sistemática y de indudable valor por su calidad en la preparación, preservación y novedad de contenido debido a las áreas visitadas para su conformación, lo que se conserva del de **Cortés** son pequeños fragmentos sin ningún tipo de información y tras los cuales no se aprecia ninguna labor sistemática. Sin embargo, **Cortés** pudo haber dispuesto de un buen herbario que no ha llegado a nuestros días y que pudo haber conformado durante sus viajes como integrante de la Comisión de Límites con Venezuela o durante sus

recorridos exploratorios por otras áreas del país. El libro comprende la Geografía botánica de Colombia, su memoria sobre las leguminosas, la Flora terapéutica e industrial, el catálogo de los nombres vulgares, un memorandum terapéutico y un índice de géneros y familias. En el prólogo, el autor agradece a varios naturalistas que le han facilitado sus bibliotecas y experiencias; entre ellos además de **Cuervo Márquez** y de **Vergara y Velasco**, aparecen dos de quienes fueron discípulos de **Bayón** en la Escuela de Ciencias Naturales y autores de algunas de las acuarelas del album ya mencionado. Aparentemente un segundo tomo de la Flora de **Cortés** no contó con suerte; su autor quiso publicarlo en Nueva York, con tan mala fortuna que el manuscrito pudo perderse al naufragar la nave que lo conducía, o en manos de un funcionario del Consulado Colombiano en dicha ciudad.

El padre **Pérez Arbeláez** constituye sin duda el eslabón que une la cadena de naturalistas que se inicia con **Mutis**, continúa con los integrantes de la Expedición Botánica, prosigue con **Triana** y con **Bayón**, se mantiene con **Cortés** y llega a nuestros días con el Instituto de Ciencias Naturales. En relación con **Cortés**, **Pérez Arbeláez** reconoce haberse aficionado a la botánica gracias a la lectura de sus obras. Al respecto dice: “*Las primeras lecciones botánicas que recibí las capté de muchacho en los escritos y en las colecciones de Santiago Cortés*”. Sin embargo al momento de calificarlas recuerda la siguiente anécdota: “*Tuve la debilidad de enseñarle a Karl von Goebel un herbario de teridófitas colombianas colectadas por mí en mis años de novato. El gran profesor era sarcástico, disimuladamente satírico y calificó así mi colección: “La dama que hizo este herbario tenía buen gusto”*. Es una calificación que hubiera podido aplicarse a toda la técnica sistemática de Santiago Cortés.”

Como hombre culto y con justo merecimiento, **Cortés** hizo parte del grupo de fundadores de la Comisión de Historia y Antigüedades Patrias que luego se convertiría en la Academia Colombiana de Historia, entidad en la que ocupó la silla número 9. Incursionó con éxito en la historia y en la lingüística, dejando como testimonio de su labor varios artículos publicados en el Papel Periódico Ilustrado, en el Boletín de Historia y Antigüedades y en la revista Renacimiento. Dejó además algunos apuntes sobre observaciones geológicas y paleontológicas y varias acuarelas, además de algunas muestras fósiles y que se conservan en museos de Europa. La muerte le sorprendió en Bojacá el 31 de enero de 1924.

Evidentemente, la obra de **Cortés** es incompleta y en extremo variada, pues abarca la botánica, la química, la paleontología, la geología y la lingüística. Tal vez por lo variada, adolece de cierto orden y de la metodología investigativa que sería de desear. Esta crítica no significa que no debamos contarle con suficientes méritos entre los cultores de la ciencia en Colombia y en particular de la botánica.

### **Bibliografía**

**Díaz-Piedrahita, S.** 1991. José Triana, su vida y su obra, en Díaz, S. (Ed). José Triana, su vida, su obra y su época. Academia Co-

lombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Colección Enrique Pérez Arbeláez 5. Santafé de Bogotá.

\_\_\_\_\_. 1991 a. La botánica en Colombia, hechos notables en su desarrollo. Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Colección Enrique Pérez Arbeláez 6. Santafé de Bogotá.

**Ibáñez, P.M.** 1968. Memorias para la historia de la medicina en Santafé de Bogotá. Universidad nacional de Colombia, Bogotá. Segunda edición.

**Ortega-Ricaurte, E.** 1953. Bibliografía Académica. Academia Colombiana de Historia, Bogotá

**Vezga F.** 1971. La Expedición Botánica, Carvajal & Cía. Cali.